

# Hijo del sol

Por **China Le Guin**

*Descienden sobre la tierra / la oscuridad y la sombra / rodean al hombre de otro mundo /  
lejos ya del monstruo / la nación le abraza*

Sentía como si pudiera percibir los rayos del sol recorriendo sus propias venas. Durante un tiempo que pareció eterno no pasó nada. Había programado los dispositivos pero no funcionaron; pese a los fallos, estaba cerca, lo intuía. El aire cálido se filtraba a través de los espacios de lo que alguna vez fueron puertas y ventanas. La pared tenía grietas por las que ingresaba la luz y formaba pantallas naturales que parecían los hologramas en los que de niño vio las últimas imágenes de la nieve. Estoy cerca, se dijo de nuevo.

Salió de la casa destruida con unas lentes remendadas que protegían sus ojos de la ventisca de arena. La noche estaba cerca y con ella el frío. Sacó de su maleta varias telas y cobijó su cuerpo en el momento que alzaba su rostro para ubicar por dónde se escondería el sol. Como un beduino que conoce los secretos del tiempo y lee en la arena las mejores rutas, ubicó las primeras estrellas y completó el mapa con las que aún no se fijaban en el cielo. “Hacia allí está la nación”, pensó al ver una gran montaña. Se produjo, en ese momento, un sonido escandaloso. Un grupo pequeño se acercaba. Un ruido atravesaba su cabeza como el resonar de una piedra rota en muchos pedazos. Cayó al suelo. Alguien del grupo guardó lo que parecía un espejo cuando le vio caer. Él se levantó para correr en dirección contraria, imaginando, tal vez, que podría lograrlo. Sintió un líquido caliente entre las piernas. Se estaba meando. Lo invadió una sensación de asco y vergüenza. Pantágora lo había encontrado, no al contrario.